1909

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL CASTAÑAR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO SAENZ HERMUA (MECACHIS) (pseud)

Y

ANTONIO LIMINIANA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1892

13

EL CASTAÑAR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL CASTAÑAR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO SAENZ HERMUA (MECACHIS)

Y

ANTONIO LIMINIANA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Estrenado en el TEATRO DEL TÍVOLI la noche del 21 de Julio de 1892

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA MARTA	SRA. BAEZA.
ROSARIO	SRTA. MONTES.
ANGUSTIAS	PARRA.
DON PEDRO	SR. CARRERAS.
NARCISO	SIGLER.
MACARIO	ASENSIO.
DON CÁNDIDO	CARRIÓN.
UN AFILADOR	N. N.

Gitanos, gitanas, cazadores, guardas, etc.

La acción del primer cuadro pasa en una venta de la carretera de Madrid á Segovia; la del segundo en el jardín de una casa de recreo.

Época actual.—Es verano

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una carretera ó camino real (cuya dirección se supone de derecha á izquierda del escenario) con una bifurcación en la parte izquierda del foro. En el ángulo que forman los dos caminos, se colocará un indicador ó pie derecho con dos tablillas, formando aspa en su parte superior; la que señala la derecha del escenario tendrá un letrero que diga: Á MADRID; la otra: Á SEGOVIA. A la derecha del escenario y en primer término, fachada de casa con portalón cubierto de emparrado: debajo de éste mesas y bancos; en lugar visible un letrero que diga: «Parador del Rana». En la fachada de la posada y en primer término, ventana practicable en el piso bajo.

ESCENA PRIMERA

ANGUSTIAS y MACARIO rodeados de gitanas y gitanos. EL AFILADOR á la puerta de la venta ocupado en su oficio

Música

GITANOS (A Macario.)

Pá que el trato firme sea,
nececita su mersé
celebrar el cambalache;
conque, rásquese el parné,
poique lleva un rusio
más grande que un penco,
con unos pinreles
que paese un poenco.

675187

Un burro, compare,
de buten y aquel:
los clisos al verle
se van detrás de él.

GITANAS (A Angustias.)
Y le juro yo por estas
que en llegando á su lugar,
le dirán que es una alhaja
la que acaba de mercar.
Que el burro es un buche,
como se diquela,
no hay más que fijarse
que no tié una muela.
Y usté que parese
que tiene chichí,
verá que le hablamos
de tó garlochí.

CORO Conque pague su mersé,
si es que quié, el peñascaró,
y ojalá quiera un divé
no le falte á usté el manró.

ANG. / MAC. Sin cobrarse el alboroque
no se van de aquí á largar,
y hay que darles unas copas
de aguardiente ó rejalgar.

CORO Conque, ¿qué contesta?

MAC. Que convidaré.

GITANAS Eso es ser rumboso.

GITANOS Eso es ser gaché.

(Al Afilador.)
Y usté, compariyo,
procure acabar,
que dentro de poco
precisa najar.

AFIL. (A unos.)
Tome sus tijeras.
(A otros.)
Tome su cuchillo.
Ya le saqué punta.
Ya tiene clavillo. (Sigue afilando.)
Voy á concluir.
Voy á terminar.

GITANOS Pues ande volando,
porque hay que najar.

CORO (Esgrimiendo las navajas y haciendo sonar las tijeras.)
Ahora sí que cortan,
¡chic-chic!
Ahora sí que pinchan,
¡ric-ric!
Ahora sí que corren,
¡chic-chic!
Ahora sí que trinchan,
¡ric-ric!
Ahora sí que sirven,
¡chic-chac!
¡chic-chac!
Ahora sí que sirven
para trasquilar.
(Los gitanos rodean al Afilador, y éste acaba de repartir entre el Coro tijeras y navajas.)

Hablado

MAC. (Acercándose á la puerta de la venta.) ¡Joselillo! Saca á la puerta del corralón unas cuantas jarras de vino pa esta gente.

GIT. 1.º ¡Olé el rumbo!

GIT. 2.º ¡Que haiga salú pa disfrutar del cambalache! (Vanse el Coro general y el Afilador con gran algazara por el segundo término izquierda.)

ESCENA II

ANGUSTIAS y MACARIO, aquélla pónese á arreglar unas alforjas que habrá sobre un banco á la puerta de la posada

MAC. Me paece que no hemos hecho negocio, porque el burro cojea de un remo.

ANG. Y el que nosotros les hemos dao cojeaba de dos.

MAC. Eso sí es verdad; y quié icirse que, por lo poco, vamos ganando una pata, sin contar con que así reuniremos ya cuatro caballerías pa los convidaos.

ANG. Pus nos falta una, porque además de ese señor don Pedro Gallo, que está dende anoche en la posá, vienen la señorita, el tutor, la

hermana del tutor y el señorito Narciso: total, cinco.

MAC. (Con escama.) ¡Ah! ¿Pero el señorito Narciso es tamién de la cometiva?

ANG. ¡Claro!

MAC. ¿Sí, eh? Güeno; pues ese que vaya á pata.

ANG. ¡Cabalito! ¡Como que va á dir andando!

MAC. (Con retintín.) Mucho te interesas por él.

ANG. ¿Volvemos á las andás?

MAC. ¡Jinojo! ¿No hemos de volver? Si entre tú y él no hubiá ná no mermurarían de vusotros.

ANG. ¿Y qué es lo que mermuran?

MAC. Hay quien ice que antes que fueras mi mujer estuviste de criá en casa del señorito Narciso... y también hay quien ice... que no.

ANG. ¿Y qué?

MAC. Que en qué quedamos. ¿Le serviste al señorito... ó no le serviste?

ANG. ¡Ea! Ya te he dicho que á Dios gracias puedo ir con la frente muy alta.

MAC. Sí que irás; pero tan y mientras á mí me siguen llamando el tió Tragaderas.

ANG. ¡Vaya, vaya! Déjate de bobadas y arregla las caballerías, porque los amos no pueden tardar en venir.

MAC. (Medio mutis.) Voy... pero güeno es que sepas que no me chupo el deo.

ESCENA III

DICHOS y DON PEDRO

PED. (Sale por el portalón desesperándose.) ¡Hola, buena gente!

ANG. Felices, señor Gallo.

MAC. Paece que se le han pegao las sábanas, ¿eh?

PED. Esto de levantarse temprano, francamente, no se ha hecho para mí.

MAC. ¡Pus miá tú que ser gallo y no madrugar!...

PED. Digan, ¿tardará mucho en llegar el coche?

MAC. Entavía tardará un buen ratejo.

PED. Pues, entre tanto, voy á hacer por la vida. (A Macario.) Toma, que te llenen esta cantimplo-

ra de vino y pónme en un panecillo un poco de salchichón.

MAC. Volando. (Vase portalón. Angustias sigue arreglando las alforjas.)

ESCENA IV

ANGUSTIAS y DON PEDRO, al final MACARIO

PED. (Ahora sólo falta que Doña Marta me dé mico. Pero no, está enamorada de mí perdidamente. No hay más que verla mirarme con aquellos ojos de carnero degollado, para comprender que me ama. Me dá mucha vergüenza, pero... ¡Tiene quince mil duros! ¡Oh, como consienta en la boda, me redondeo!) (A Angustias.) A propósito, usted, como sirviente de D. Cándido, sabrá si al fin viene ó no viene su hermana Doña Marta.

ANG. Sí viene, sí, y eso que la probe no está pá hacer viajes: en poco tiempo se ha gastao mucho.

PED. ¿Como cuanto? (Con precipitación.)

ANG. Digo de salú.

PED. ¡Ah! (Ya me había yo asustado).

ANG. ¿Y usté, trae ánimos de matar muchas reses?

PED. Yo, más que á nada, vengo comprometido por Doña Marta, para cazar en el jardín pájaros con liga. Ya sabrá usted que es muy aficionada á eso, y esta vez ha contado conmigo para que la ponga la liga. La pobre es tan cariñosa, que yo... ¡Claro!

ANG. Eso sí, es muy buena.

PED. Buenísima.

ANG. Y sobre toó, mu mujer de su casa.

PED. Eso, eso. El que encuentre una mujer así ¡vamos! es para comérsela... (Los quince mil duros).

ANG. Y usté que lo diga.

PED. Y lo digo. (Y lo hago). (Pausa.) Ahora que recuerdo ¿ha venido el señorito Narciso?

ANG. No, señor.

PED. Porque quedó encargado de traer la liga... Ayer le mandé una tarjeta recordándoselo; pero como él es así...

MAC. Aquí tié usté, señorito. (Le dá la cantimplora y la merienda.)

PED. Ea, pues me voy á la sombra de aquellos árboles á tomarme este piscolavis. ¡Ah! Que me preparen una buena caballería, porque yo soy mal jinete.

MAC. En eso no podemos hacer ná hasta que no vengan los amos, porque faltan cabalgauras.

PED. Pues qué, ¿no sabíais que venía yo?

MAC. Yo, no señor; de haberlo sabío hubiá contao con un burro más.

PED. (Dándole un cachete.) ¡Guasón!

ANG. Que no se separe usté mucho.

PED. Descuida. (Vase foro.)

MAC. (A Angustias con sorna.) Ves pensando en qué burro va á dir el señorito Narciso. (Mutis portalón.)

ESCENA V

ANGUSTIAS, después NARCISO en traje de campo.

ANG. ¡Machaca! En iciendo que dán en icir que quiá, que no, tijeretas han de ser. (Durante este monólogo. Narciso habrá salido por el foro.)

NAR. ¡Angustias!

ANG. ¡Señorito Narciso!

NAR. Tengo que hablarte.

ANG. Es que... (Con recelo y haciendo medio mutis hacia el portalón.)

NAR. (Cerrándola el paso y deteniéndola.) Ya sabes que tu amo D. Cándido continua enamorado de su sobrina y pupila Rosario.

ANG. Ya lo sé.

NAR. Pero Rosario me quiere á mí.

ANG. ¡Pus anda, que si se descubre!

NAR. ¡Quiá! Porque como delante de D. Cándido fingimos tenernos mucha antipatía, hemos conseguido despistarle por completo; y gra-

cias á una fiel sirvienta que nos protege, nos vemos y nos hablamos á mansalva.

ANG. ¿Y qué?

NAR. Que para poder hacer lo mismo en el Castañar, necesitamos de otra criada fiel; que cuento contigo, y que para decirte esto, me he adelantado; pero quiero irme en seguida, no crean tengo interés en hacer el viaje con ellos.

ESCENA VI

DICHOS y MACARIO asomado á la ventana del piso bajo de la posada

MAC. (Al paño.) (¡Jinojo! ¡El señorito Narciso con mi mujer!)

NAR. (A Angustias.) Conque lo dicho, ¿eh?

MAC. (¿Qué la habrá dicho?)

ANG. ¿Meterme yo en líos? ¡Quiá!

MAC. (¡¡Ya sé lo que la ha dicho!!)

NAR. ¿Ni por mí?

ANG. Ni por usté, ni por ninguno.

MAC. (Con alegría.) (Bien contestao!)

NAR. ¿Pero por qué?

ANG. Porque tengo un marido muy bruto.

MAC. (¿Eh? ¡Jinojo!)

ANG. ¡Y mu celoso! ¡Y si nos sorprende con cartas ó con cuchicheos, pa qué quio más día de fiesta! Ya sabe usté que en otras ocasiones no mi ha tenío que rogar tanto.

MAC. (Con indignación.) (¡Atiza!)

NAR. No seas niña. Yo te aseguro que Macario no se enterará de nada. Conque... ¿consientes?

ANG. Vaya... güeno... Lo que usté quiera.

MAC. (Con sobresalto.) (¡Ave María Purisma!)

NAR. Bien, pues así que tengas ocasión la dices... Pero, no, mejor será. (Sacando una cartera del bolsillo y registrándola.) Nada, ni tarjetas ni papel. Una tarjeta. (Leyendo.) Cuento con la liga ofrecida. Pedro Gallo. ¡Ah, sí!

ANG. ¿Le trae usté la liga?

NAR. Qué he de traerle. En fin, aquí mismo. (Hace que escribe en el respaldo de la tarjeta.)

MAC. (No oigo lo que icen. Ahora hablar quedo, que en dispués ya sus haré yo levantar el grito.)

NAR. (Dándole la tarjeta á Angustias.) Ahí van mis instrucciones.

MAC. (Ma alegro saberlo.) (Se retira de la ventana.)

ANG. Vaya descuidao.

NAR. Gracias y hasta luego. (Vase foro.)

ESCENA VII

ANGUSTIAS y MACARIO

ANG. (Dirigiéndose hácia el portalón á la vez que mira por donde se vá Narciso.) Hasta endispués. (Tropezando con Macario que sale.) ¡Ay! (Asustada y tratando de guardarse la tarjeta en el pecho.)

MAC. ¡Parece que te has sobrecogío!...

ANG. (Perpleja.) No... ¿Por qué?

MAC. ¡Claro! ¡Tan y mientras que tu marío sea Tragaderas, too va güeno! ¡Jinojo!

ANG. ¿Otra vez con las mismas?

MAC. (Como disimulando su despecho.) ¡Quiá! Si... si... estoy mu sereno. (Pausa.) ¿Qué te has metío en el pecho?

ANG. Yo... nada.

MAC. Ea, sea lo que sea, quiero verlo.

ANG. (Sacando la tarjeta.) Pus la verdá. Es una tarjeta que me ha dao el señorito Narciso pa la señorita Rosario.

MAC. (Arrebatándosela de la mano.) ¡Hola! Pus si es pa la señorita yo mesmo se la daré.

ANG. Es que me ha recomendao que naide se entere de este asunto.

MAC. Ea, jinojo. Arza, que ya hemos hablao bastante. (Vase Angustias portalón.)

ESCENA VIII

MACARIO

(Mostrando la tarjeta.) ¡Pa la señorita! ¡Mia que al que á mí me la dé!... Con que es decir que el señorito Narciso y mi mujer... (Pausa.) Güeno. Aquí están las estruciones... Ahora ya no me falta más que una cosa: saber leer. (Dando vueltas á la tarjeta. Se oye dentro ruido de colleras.) ¡Los amos! (Guardándose la tarjeta.) En fin, todo se andará. (Dando voces y haciendo mutis por el portalón.) ¡Angustias!... ¡Angustias!...

ESCENA IX

ROSARIO, DOÑA MARTA, con un perro ratonero en los brazos y DON CÁNDIDO en traje de cazador con muchos atavíos y llevando en la mano una jaula abollada. Las mujeres en traje de camino; doña Marta vestirá exageradamente

Música

ROS. ¡Esto es horrible!
CÁND. ¡Qué atrocidad!
MARTA ¡Vengo tronchada
por la mitad.
ROS. Y no lo siento por la caída,
por más que el golpe fué colosal;
lo siento sólo porque el percance
nuestra llegada retrasará.
MARTA } Y no lo siento por la caída,
CÁND. } por más que el golpe fué colosal;
es que por culpa del batacazo
este inocente viene muy mal.
(Por el reclamo y el perro respectivamente.)
CÁND. ¡Pobre reclamo!
MARTA ¡Pobre Lelé!
ROS. ¡Pobre Narciso,
qué será de él!

MARTA (Con afectación cómica y refiriéndose al perrito.)
Es un estuche
de monerías,
y sabe muchas
zalamerías.
Me dá besitos
y mordisquitos
¿verdad que sí? (Al perro.)
Y hace pinitos,
y dá saltitos
detrás de mí.
Pero al dar el vuelco el coche
de mis brazos se escurrió,
y al caer sobre las tablas
el *rabito* se *tronchó*.
¡Triste de mí!
¡qué alaridos más tristes lanzabas!
aullabas así:
¡Taí, taí, taí, taí, taí!

—

CÁND. (Refiriéndose al reclamo.)
Este era un macho
de los cabales;
por él me daban
cuatro mil reales.
Cantaba tanto,
que fué mi encanto
mientras vivió:
y hoy vierto llanto
porque su canto
ya se *apagó*.
Pero al dar el vuelco el coche
tan terrible fué el vaivén,
que cayó mi hermana encima,
y lo puso como vén. (Mostrando la jaula.)
¡Triste de mí!
¡qué cantar más sonoro tenías!
¡cantabas así;
cuchí, *cuchichí*!

—

ROS. Ya estoy ansiosa
de verme al lado

de mi Narciso,
de mi adorado.
Porque me hastía
la charla impía
de mi tutor,
y el que mi tía
se pase el día
de mal humor.

Terceto

ROS. ¡Triste de mí!
¡qué insufribles se ponen los viejos!
con su *cuchichí*.
MARTA ¡Triste de mí!
¡qué alaridos más tristes lanzabas!
aullabas así:
¡*taí, taí, taí, taí, taí*!
CÁND. ¡Triste de mí!
¡qué cantar más sonoro tenías!
cantabas así:
cuchí, cuchichí, etc.

ESCENA X

DICHOS, MACARIO y ANGUSTIAS que salen de la posada

Hablado

CÁN. ¡Hola, muchachos! Hacéos cargo de todo esto. (Macario vase por la primera caja izquierda, llevándose los sacos de noche, etc. etc.) Angustias, ayuda á mi hermana.
MARTA (Acariciando al perro.) ¡Rico, monino, lucero!...
CÁND. ¿Están en la quinta todos los convidados?
ANG. Casi todos.
CÁND. ¿Ha venido el señorito Narciso?
ANG. Ese... ese... es de los que no han venío.
CÁND. ¡Vaya! Ya hizo una de las suyas. A que nos dá esquinazo.
ROS. No tendremos esa suerte.
CÁND. ¡Ya saltó la otra! Pero, ¿á qué viene esa antipatía?
ROS. Ahí verá usted.

CÁND. Bueno, bueno; tú te entenderás.

MARTA Y don Pedro, ¿ha venido?

ANG. Sí, señora; allá abajo está almorzando. (Sube al foro.) ¿Eh? ¡Señorito Gallo! (Rosario se reune con Angustias y fingen hablar.

CÁND. Pues ese es el que hacía menos falta.

MARTA No sé por qué dices eso.

CÁND. Porque don Pedrito parece tonto y se mete en casa.

MARTA ¡Ave María!

CÁND. En Segovia se corre la voz de que anda trás de atrapar la dote de Rosario, á pesar de saber mis proyectos de boda con ella.

MARTA Tranquilízate, me consta que no son esas sus intenciones. (Con intención.) Don Pedro tiene ya elegida su media naranja.

CÁND. Pues, por si acaso.

ROS. (A Angustias.) ¿De manera que el papel que te dió para mí?...

ANG. Lo tié mi marido. Ya se lo dará.

ESCENA XI

DICHOS y DON PEDRO, después MACARIO

PED. (Saludando á todos con efusión.) ¡Mis queridos amigos! ¡Mi señora doña Marta! ¡Mi buen don Cándido! ¡Mi queridísima niña!

MAC. Cuando ustedes quieran, señoritos.

CÁND. Ea, basta de cumplidos y andando.

MAC. Sí, sí, dénse prisita, porque si no, nos va á coger el chaparrón.

PED. Pues en marcha. (Ofreciendo el brazo á las señoras.) (¡Y pensar que ando tras de casarme con este esperpento!)

CÁND. (Llamando á Macario.) ¡Tragaderas!

PED. }
MAC. } ¿Qué? (Rápido.)

PED. ¡Ah! Creí que iba conmigo. (Vanse Rosario, doña Marta, don Pedro y Angustias.)

ESCENA XII

MACARIO y DON CÁNDIDO

MAC. (Perplejo y sacando la tarjeta al hacer medio mutis don Cándido.) ¡Señorito!

CÁND. (Volviéndose.) ¿Qué?

MAC. Usted dispense, pero al entrar en la *posá* topé con este escrito (Mostrando la tarjeta.) y como pudiá ser de importancia pa el que lo perdió, dije digo pus voy á ver si el amo quié descifrámelo.

CÁND. Sí, hombre, venga. (Hace como que lee en voz baja.) ¡Cáscaras!

MAC. (Lo que yo me temía; alguna burrá.)

CÁND. (Marchándose al lado opuesto de Macario. Leyendo,) «Rosario, todo está convenido; cuando tu tío se vaya de caza, hablaremos. Yo daré una excusa para no ir de caza y quedarme en la quinta. Aguárdame en el cenador.» (Volviendo la tarjeta y recargando las palabras.) «Cuento con la liga ofrecida.—Pedro Gallo, procurador.» ¡Y tan procurador! Como que quiere procurarse treinta mil duros de dote y... ¡la liga! De modo que don Pedro y mi sobrina me la pegan... con liga. ¡La prueba no puede ser más clara!...(A Macario.) Tú no sabes leer, ¿verdad?

MAC. No, señor; pero francamente sé de quién y para quién es la carta.

CÁND. ¿Sí? Pues de esto no tienes que decir á nadie una palabra.

MAC. Ya, ya... pero, ¿qué es lo que la ice en el papel?

CÁND. Pues... eso.

MAC. ¡Ya se ha caído!

CÁND. ¡Eh! ¡Poquito á poco! Este asunto lo debo arreglar yo sólo.

MAC. Y yo, ¿no soy naide?

CÁND. ¿Tú? ¿Tú? (Enternecido.) Tú eres un modelo de criados. (Por Macario.) (Cómo siente mi desgracia.)

MAC. (Por don Cándido y gimoteando.) (Al probe l'ha escocío como si fua cosa suya.) ¿Y qué piensa usté que hagamos con esos infames?

CÁND. Lo primero, vigilarlos para evitar la cita que se dan en el cenador.

MAC. Bien. (Rápido.)

CÁND. Luego poner tierra por medio.

MAC. Bien. (Idem.)

CÁND. Y después yo haré con ella lo que me parezca.

MAC. Eso... ya no me parece bien.

UNA VOZ ¡Cándido! (Dentro.)

CÁND. (Tiene razón, soy un cándido, pero no se saldrán con la suya.) Vamos. (Yo escarmentaré á don Pedrito.)

MAC. (Hoy hago una que sea soná con don Narciso.) (Vanse.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el jardín de una Quinta.—Al fondo y ocupando la mitad del escenario de derecha á izquierda, fachada de casa con dos puertas practicables, una que dará acceso á las habitaciones de la Quinta, y otra más baja que figurará ser la de servicio.—A continuación de la casa, ó sea en la otra mitad del escenario, verja con puerta de hierro en el centro.—En segundo término izquierda, un cenador.—Junto á la casa, veladores y sillas rústicas, etc.—Sobre los veladores, vasos, botellas, etc.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO, DON CÁNDIDO, NARCISO y CORO de cazadores aparecen bebiendo: algazara general y alegría en la escena. Las escopetas, trompas, etc. de los cazadores estarán diseminadas junto á la verja y la pared de la casa

NAR. Ea, ahora que se han retirado las señoras, propongo que cante don Pedro.

TODOS ¡Eso! ¡Que cante! ¡Que cante!

PED. Con el aguacero que nos ha caído en el ca-

mino y las cuatro veces que me ha tirado el burro, no estoy muy en voz; pero, en fin, allá va.

Música

PED. Para cantar las coplas yo necesito
que me hagáis coro.
Coged, pues, vuestras trompas y colocaros
formando corro.
Ahora, silencio
y mucha atención,
y á esta seña mía, (Alza el dedo.)
hacéis ¡tororó!
CORO Ya estamos prevenidos.
PED. Pues ojo á la señal.
CORO Descuide y cuando guste
puede usté empezar.
PED. Tengo yo un vecino artista,
corcovado y setentón,
¡atención!
que vive con una joven
de la cual es su tutor. (Alza el dedo.)
CORO ¡Tororó!
PED. La gente toda murmura
de la joven y el vecino,
y dicen cosas que hay
que ponerse en los oídos
un tapón.
Pero yo que trato mucho
á la joven en cuestión,
sé que es efetivamente... (Alza el dedo.)
CORO ¡Tororó!
PED. Sé que es efectivamente
pupila de ese señor.
CORO ¡Tororó! ¡Tororó!

—

PED. Caminando por el monte
Angelita y Nicanor,
¡atención!
se cayeron de improviso
en un barranco los dos. (Alza el dedo.)
CORO ¡Tororó!
PED. Por fortuna, ni uno ni otro

experimentaron daño,
á pesar de que se dieron
ambos á dos soberano
coscorrón.
Pero la desgracia aquella
les causó tal impresión,
que él salió pálido y ella... (Alza el dedo.)

CORO ¡Tororó!

PED. Que él salió pálido y ella
roja como el pimentón.

CORO ¡Tororó! ¡Tororó!

Hablado

TODOS ¡Bien! ¡Magnífico! ¡Bravo! (El Coro de cazadores forma distintos grupos al rededor de las mesas. Angustias entrará en escena llevándose las botellas, etc. Macario se aproxima á don Cándido y hablan en voz baja.)

NAR. (Al pasar Angustias por su lado.) ¿Le diste la carta?

ANG. (Indecisa.) Sí, señor... sí... ya... ya estará enterá.

MAC. (Reparando en Angustias y Narciso.) (¡Me paece, me paece!)

CÁND. (A Macario.) ¿Me oyes ó no?

MAC. Le oigo, le oigo.

CÁND. (A Macario.) Vuelvo á recomendarte que no los pierdas de vista ni un momento. Sobre todo á ella. Yo daré esquinazo á los cazadores y vuelvo en seguida.

MAC. Si viá usté qué ganas se me pasan de... (Acción de dar un puñetazo.)

CÁND. ¡Prudencia!... Ya te he dicho que no quiero escándalos.

MAC. Güeno, güeno. ¡Jinojo! (Mutis.)

CÁND (A los cazadores.) ¡Ea, señores! ¡El montero y la gente espera!

TODOS Vamos, vamos.

CÁND. Usted, don Pedro (Con intención), andando.
(El Coro vase poco á poco por el foro, en distintos grupos.)

PED. ¿Quién? ¡Yo! Gracias. ¿Le parece que es poco ejercicio caerse cuatro veces del burro?

CÁND. (Con ironía.) ¡Vamos, anímese! Que no se diga...

PED. No, señor.
CÁND. (Ciertos son los toros, quiere quedarse.)
PED. Con que, que cace usted mucho.
CÁND. Ya... ya verá usted si cazo.
PED. Me alegraré... (Medio mutis.) (Yo voy á ver si cazo á doña Marta.) (Vase puerta derecha. Narciso seguirá sentado junto á una de las mesas.

ESCENA II

DOM CÁNDIDO y DON NARCISO

CÁND. ¿Vamos?
NAR. No, yo también me quedo. Tengo una rozadura en este pie y...
CÁND. Desea quedarse en casa, ¿eh? (¡La gran idea!) Pues tengo que hablar con usted de un asunto importante.
NAR. Usted dirá.
CÁND. (Con mucho misterio.) He sabido que cierto caballerito corteja á mi sobrina.
NAR. (Me pescó.) (Perplejo.) Y... ¿cómo lo ha sabido usted?
CÁND. Por esta tarjeta. (Enseñándosela.)
NAR. (¡La mía!) Bien... pues... yo... la verdad...
CÁND. Y esto, como comprenderá, no puede quedar así.
NAR. Vaya, las cosas claras. ¿Qué es lo que quiere usted, batirse?
CÁND. No, no, señor.
NAR. Pues ¿qué es lo que quiere?
CÁND. Que me diga usted qué es lo que debo hacer con don Pedro?
NAR. (Con extrañeza.) ¿Con don Pedro?
CÁND. Sí, hombre. ¿No está usted viendo que la tarjeta es de él?
NAR. Sí, sí, sí lo veo. (Si me descuido meto la pata.) (Transición.) Pues nada, duro, duro con don Pedro.
CÁND. Entonces celebraré una conferencia amistosa con don Pedro, le diré que lo sé todo, y...
NAR. No, no, no. No le diga usted ni una palabra de nada. Usted debe hacerse el desentendi-

do, y, á la chita callando, alejarle de su sobrina.

CÁND. ¡Magnífico! De todos modos, por si han vuelto á ponerse de acuerdo, necesito evitar la cita, y para eso cuento con usted.

NAR. ¿Conmigo?

CÁND. Sí, señor; quiero que en mi ausencia se constituya en guardián de Rosario.

NAR. ¿Yo? (¡Viva la Pepa!) De ningún modo.

CÁND. ¿Cómo que no? No hay más remedio. ¡Rosario! ¡Rosario! (Llamando y dirigiéndose hacia la puerta de la casa.)

NAR. Repare...

CÁND. Ahora verá.

ESCENA III

DICHOS y ROSARIO

ROS. ¿Llamaba usted?

CÁND. Sí; mira... es necesario que hagas las paces con Narciso.

ROS. Pero...(1).

CÁND. No hay peros que valgan. Hay que vencer ciertos escrúpulos...

NAR. ¡Don Cándido! (Interrumpiéndole.)

CÁND. Nada, nada. Esta tarde tienen ustedes que quedar amigos para siempre.

ROS. (¡Qué gusto!)

CÁND. Conque ¿trato hecho?

ROS. Yo... la verdad...

NAR. El caso es...

CÁND. Vaya, se acabó. (Obligando á que Rosario se coja del brazo de Narciso.) Tú te coges del brazo de éste. ¡Ajajá! Y ahora... á decirse... cosas dulces por el jardín.

NAR. (Rápido.) (¡Qué feliz soy!)

---

(1) Durante esta escena, cuando don Cándido dirige la palabra á Rosario, Narciso, por detrás de don Cándido, la hace señas y la tira besosos; y cuando hable con Narciso, Rosario repite el mismo juego.

ROS. (Idem.) (¡Y yo!)

CÁND. (No la suelte usted ni un momento.) (Bajo á Narciso.—Medio mutis.)

NAR. ¿Soltarla yo? Ni á tres tirones.

CÁND. (Con satisfacción.) Mi trabajillo me ha costado; pero, anda, que me la quite ahora don Pedro. (Vase puerta verja.)

ESCENA IV

ROSARIO y NARCISO

Música

NAR. ¿Estás contenta?
ROS. Contenta estoy:
pues no esperaba
tal solución,
ni presumía
que mi tutor
nos otorgase
su protección.
¿Y tú, te alegras?
NAR. Claro, que sí.
Pues yo no puedo
sin tí vivir.
Que tú eres,
vida mía,
mi tesoro,
mi pasión;
y en tí cifro
mi alegría,
mi esperanza,
mi ilusión.
Y solamente
vivo feliz,
cuando me encuentro
cerca de tí.
¿Y tú, me quiéres?
ROS. ¿No he de quererte,
si á todas horas
temo perderte?
Y á tu lado

me extasío,
me embeleso
con tu amor,
y me olvido
de mi tío,
de mi tía
y mi tutor.
Y solamente
vivo feliz,
cuando me encuentro
cerca de tí.

DUO

Qué felices
y dichosos
seremos
los dos.
cuando unidos
como esposos,
hablemos
de amor
sin testigos
ni *moscones*
que puedan turbar
estas dulces
expansiones
de nuestra felicidad.

Hablado

ROS. Él mismo se ha metido en la boca del lobo.
NAR. Gracias á nuestra fingida antipatía.
ROS. Ahora lo que hace falta es evitar que don Pedro hable con mi tío.
NAR. Para eso hay que inventar algo.
ROS. Hablabas del ruín de Roma, pues ahí viene con mi tía; que no nos vean. (Medio mutis.)
NAR. Vamos... pero me tienes que decir muchas cosas dulces, porque si no, se lo digo á tu tío. (Vanse primer término izquierda.)

ESCENA V

DOÑA MARTA con el perro y DON PEDRO, saliendo de la casa por la puerta de la derecha

MARTA ¡Uf! ¡Estoy rendida! ¿Qué viajecito, eh?

PED. ¡Y qué burro, y qué chaparrón!

MARTA ¡Qué manera de caer agua y sin encontrar un portal en el camino!

PED. ¡Portales en el campo!

MARTA ¿Pues dónde estaba el portal de Belén?

PED. ¡Ay, señora, en Palestina! Pero es que usted confunde la Tierra Santa con la tierra de Segovia.

MARTA Después de todo, lo del chaparrón fué lo que menos sentí.

PED. Como que llevaba usted paraguas.

MARTA Lo peor fueron los porrazos que le dió á usted el burro. Al verle en el suelo la última vez, casi se me saltaron las lágrimas.

PED. Y á mí los tirantes. Lo malo estuvo en venir caballero en un burro cojo.

MARTA ¿Y por qué no pidió usted otro?

PED. ¿Y para qué quería yo dos burros cojos?

MARTA Digo otro sano.

PED. ¡Ya! (Parezco un doctrino.) En fin... lo principal es que estoy á su lado. (Entran en el cenador.) Tome asiento. (Se sientan.)

MARTA Gracias.

PED. Ante todo, no sé cómo pagarle que haya acudido á mi cita.

MARTA Ya ve que por complacerle hasta he dejado á un lado todo recato.

PED. ¡Oh! (Acercándose repentinamente á doña Marta y queriéndola coger las manos.)

EL PERRO ¡Guá! (Don Pedro se retira precipitadamente.)

PED. ¿Y por qué no ha dejado también el perrito?

MARTA (Al perro.) ¡Calla!

PED. ¿Que calle? ¿La he ofendido?

MARTA No, es al perro.

PED. ¿Que he ofendido al perro?

MARTA No. Le digo al perro que calle.

PED. ¡Ah, ya! (Pausa.) Doña Marta, ya es hora de que sea indulgente.

ESCENA VI

DICHOS, ROSARIO y NARCISO que fingen estar paseando

NAR. (Quedándose al paño.) (¡Mira, mira, qué almibarados están los viejos!)

PED. ¡Concédame por fin su mano!

MARTA Corre usted mucho.

PED. ¡Señora! ¿Aún no he pasado de la mano y dice usted que corro? (Rosario y Francisco se van acercando al cenador.)

MARTA Bien, basta. Consultaré con Cándido.

PED. Usted consulte con su corazón... ¿Usted me ama? ¿Tú me amas? (Las cosas que hace hacer el dinero.) ¿Dí?... ¿Responde?...

MARTA ¡Ay!... ¿Y tú me lo preguntas?

PED. (Con arrebato.) ¡Oh! ya es mío... digo, ya eres mía. (Tratando de cogerla una mano.)

EL PERRO ¡Guau!

PED. ¡Caracolitos! (Retirando la mano.)

NAR. (A Rosario.) Ya encontré el medio. Procura dejarme sólo con el viejo.

PED. (Arrodillándose á los piés de Marta.) ¡Rica!

MARTA ¡Rico!

NAR. (Entrando en el cenador y haciéndose el sorprendido. Rosario le sigue.)
¡Ay!... ¡No!... ¡Nada!... ¡Ustedes dispensen!

MARTA (Perpleja.) Ca... caballero.

PED. (Perplejo.) Ro... rosarito.

NAR. (A don Nemesio.) Que aproveche.

PED. (Este ha visto algo.)

ROS. Sentiríamos haber interrumpido algún asunto confidencial.

MARTA ¿Confidencial?

ROS. Sí; oímos sin querer que don Pedro le hablaba de tú.

MARTA ¿De tú? No, mujer, de tú no... de tí... Me hablaba de tí.

ROS. ¿Y qué tengo yo que ver con no sé qué de de mano y rico y rica.

MARTA Pues, eso... que me pedía la mano de tú... digo, de tí, y me decía que tí... digo, que tú eres rica, que él era rico... en fin, que todos éramos ricos.

ROS. ¿Con que esas tenemos? ¡Já! ¡já!

PED. (Por doña Marta.) (¡Qué liosa!)

MARTA (Estoy como un pavo.) ¡Uf! (A don Pedro.)

PED. (Y yo como dos pavos.) ¡Uf! (A doña Marta.)

ROS. Aquí hace mucho calor. ¿Vamos, tía? ¿Vamos, señores?

NAR. (Deteniendo á don Nemesio.) Al momento somos con usted. (Vanse Rosario y doña Marta.)

ESCENA VII

NARCISO y DON PEDRO

NAR. (Con misterio.) ¡Ande, que buena la ha hecho usted, buena!

PED. ¿Yo?

NAR. Sí, señor. ¿Es usted hombre de armas tomar?

PED. ¡De armas dejar! Pero, qué pasa?

NAR. Que don Cándido se ha enterado de sus amores con doña Marta.

PED. ¿Y qué?

NAR. Que donde lo coja lo divide.

PED. Pero, ¿por qué?

NAR. Ya está usted avisado. Me es imposible ser más explícito. (Mutis.)

ESCENA VIII

DON PEDRO, ANGUSTIAS; después MACARIO

PED. ¡Zapateta! No, pues lo que es á mí no me coge. Le contaré á Marta lo que me pasa y luego me pondré en salvo. (Sale Angustias con un cubo de agua á la cabeza seguida de Macario que se quedará al paño.) ¡La guardesa! Esta puede

ayudarme. (A Angustias.) ¡Necesito un caballo, un burro, cualquier cosa, pero que no sea cojo!

ANG. Güeno, se lo diré á Macario.

PED. Tú eres mi salvación. (Abrazándola.) ¡Bendita seas!

MAC. (Dando á don Pedro un apabullón.) ¡So sin vergüenza! (Don Pedro empuja á Angustias, y ésta finje echar el cubo del agua sobre aquél.)

PED. ¡Bárbaro!

ANG. ¡Mi marido!

PED. ¡De un golpe bautismo y confirmación!

MAC. ¿Pero es á cazar á mi mujer á lo que han venío tóos ustés? (Amenazándole.)

PED. ¿Yo qué he de venir?... (¿A que repite?)

MAC. ¡Le voy á usté á hinchar la jeta!... ¡Jinojo! (Dirigiéndose hacia don Pedro.)

ANG. (Interponiéndose entre los dos.) Pero, ¿qué vas á hacer, piazo de atún?

PED. Esto se pone muy feo. (Mutis.)

MAC. (A Angustias.) ¡Y en cuanto á tí!... (Le da un empellón.)

ANG. Pero si me decía...

MAC. ¡Arza pa casa (La obliga á meterse por la puerta izquierda.), que siempre me pones en redículo!

ESCENA IX

MACARIO, después NARCISO

MAC. ¡Y entoavía quié el amo que tenga pacencia! (Mirando hacia la izquierda.) ¡Hola! Ya viene la soga tras el caldero.

NAR. ¿Dónde se habrán metido? (Sale Narciso como buscando á alguien; al pasar junto al cenador mira.)

MAC. Me paece que busca usté en balde. (Con sorna.) No está la pájara.

NAR. ¿Qué es eso de pájara?

MAC. ¡Que ya estoy hasta aquí, ea! Sepa usté que lo sé tóo, y que don Cándido también lo sabe tóo.

NAR. ¿Que lo sabe todo?

MAC. Sí; ya sabe que usté es el de la tarjeta.

NAR. ¿Quién se lo ha dicho?

MAC. Yo.

NAR. ¿Y á tí quién te manda ir con cuentos, dí?

MAC. Vamos, usté se ha creido que yo soy de corcho.

NAR. Tu obligación era ver, oir y callar.

MAC. ¡Hombre, bien! (Como conteniendo la ira.) ¿Y qué más?

NAR. Nada más; pero puesto que don Cándido se ha enterado de todo, le dices de mi parte que soy dueño de mis actos; que gasto muy malas pulgas, y que tengo relaciones con «ella» porque quiero.

MAC. ¡Jinojo! ¡Pero falta que lo consienta yo!

NAR. ¿Tú? ¡Vaya, la culpa me la tengo yo por hablar con gañanes! (Vase.)

MAC. ¡Rejinojo! ¡Ea! (Se dirige á la segunda puerta y echa la llave.) ¡Asegurcmos á esta! (Medio Mutis.) ¡Ya se me llenó la media.

ESCENA X

DICHOS y DON CÁNDIDO

CÁND. ¡Aquí me tienes!

MAC. Pus maldita la falta que hacía. (Muy enfadado.)

CÁND. ¿Qué, qué ha pasado?

MAC. Que el tío ese vino á la cita del cenador; que no me pude contener; que le dije las verdades, y que lo he echao too á rodar.

CÁND. Y dime, dime; ¿qué te dijo?

MAC. Me ha dicho en mis barbas, que tenía amores con ella, porque le daba la rial gana...

CÁND. ¡Atiza! ¡Pero, zoquete! ¿Quién te manda decirle nada?

MAC. ¡También usté! ¡Pus está el horno pa rosquillas!

CÁND. Vaya, á grandes males grandes remedios. Ve á la cuadra y prepara dos caballerías.

MAC. ¿Para qué?

CÁND. ¡No me repliques! Yo sé lo que tengo que hacer.

MAC. ¡Pero cuidiao que tie cuajo el hombre! (Mutis.)

CÁND. Ahora, á Segovia con mi sobrina, y no la vuelven á ver el pelo hasta que sea mi mujer. (Medio mutis rápido por delante del cenador.)

ESCENA XI

DICHOS y DON PEDRO

PED. (Saliendo por detrás del cenador.) ¡Ahora, á Segovia volando. (Dándose un encontronazo con D. Cándido.)

LOS DOS ¡Ah!

Música

CÁND. ¡Me pilló, (Muy asustado.)
me pescó,
y no me puedo ya escapar!

PED. ¡Me cogió, (Muy asustado.)
me aplastó,
pues me va á desafiar!

CÁND. ¡Si tuviera más denuedo,
me acercaría!

PED. ¡Si no fuera por el miedo,
yo le hablaría!

CÁND. (Dando unos pasos en direccción á D. Nemesio.)
Voy á hablarle yo.

PED. (Repitiendo el juego de D. Cándido.)
Yo le voy hablar.

LOS DOS ¡Pero no. . pero no, (Separándose.)
que me puede reventar! (Pausa.)

CÁND. ¡Ya frunce el entrecejo!

PED. ¡Ya arruga la nariz!

LOS DOS ¡La cosa va tomando
malísimo cariz!

CÁND. ¡Dios me coja,
confesado!

PED. ¡Tenga Dios
piedad de mí.

Duo

¡Ay, qué miedo tan terrible!
¡Ay, qué miedo tan atroz,

tengo al verme cara á cara,
cara á cara á este señor!
¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay,
ay, qué miedo tan atroz,
¡ay, ay, ay, ay, ay, ay,
tengo al ver á este señor!

Hablado

CÁND. ¡Caballero!... (Este me divide.)
PED. ¡Señor mío!... (¡A que me la gano!)
CÁND. Sé lo que le ha ocurrido á usted con Macario, y vengo á retirar las palabras que hayan podido molestarle.
PED. Y el golpe, ¿quién lo retira?
CÁND. ¡Ah! ¿Le pilló de sorpresa?
PED. ¡Y tan de sorpresa!
CÁND. Y usté se quedaría como á quien le echan un jarro de agua fría.
PED. No, señor, como á quien le echan un cubo.
CÁND. (¡Se vé, se vé, que tiene agallas el mozo!)
PED. (¡No es tan fiero como yo creía!) Y á propósito: ¿se puede saber por qué se opone usté á mis amores?
CÁND. (¡Ya pareció el peine!) Tengo razones particulares...
PED. Le advierto que ella es gustosa.
CÁND. Sí, pero no basta.
PED. Ella es una mujer libre.
CÁND. ¡Haga usted el favor de no faltarla!
PED. Si yo la faltará, ¿qué sería de ella?
CÁND. También estoy yo aquí para ampararla y hacerla feliz.
PED. Pero no como esposo. Usted no puede casarse con ella.
CÁND. No sé por qué.
PED. ¡Hombre! Por el parentesco.
CÁND. ¿Y para cuándo son las dispensas?
PED. Pero, ¡por Dios! Eso no lo dispensa ni San Pedro bendito.
CÁND. En fin, usted no querrá obligarme á que le dé otras razones... (Sacando y mostrándole la tarjeta.) ¿De quién es esto?
PED. Mío, no señor.

CÁND. ¿Cómo que no?
PED. Yo no he puesto nada más que lo de la liga

ESCENA XII

DICHOS y MACARIO. Después DOÑA MARTA. Más tarde ANGUSTIAS

MAC. Señorito. Ya está cumplío su encargo.
CÁND. (A Macario, enseñándole la tarjeta y alzando la voz.) Oye, ¿pues no dice que no es suya? ¡Qué no es suya! ¡Decir que no es suya! (Desde que sale Macario, D. Cándido se envalentona y habla á gritos.)
MARTA (Saliendo.) Pero, ¿qué voces son estas?
CÁND. (A Macario dando gritos.) ¿Qué te parece? Decir que no es suya.
MAC. Y no es suya, no señor.
CÁND. ¿Cómo que no?
MAC. ¿Ahora salimos con esas? La trajeta es del señorito Narciso.
CÁND. De... de Narciso. ¡Bruto de mí!... A ver, que los busquen en seguida. Deben estar juntos.
MAC. ¿Juntos?
CÁND. Sí. Yo mismo fuí el que obligué á que Narcíso cuidara de ella.
MAC. Tranquilícese usté.
CÁND. ¿Qué dices?
MAC. Que no se apure. A ella la tengo yo encerrá.
CÁND. ¡Se ha salvado!
MAC. A Dios gracias. Pero güenos puñetazos se ha ganao; la he puesto verde.
CÁND. ¡Ah, bestia! A escape, pronto. ¿Dónde está?
MAC. Aquí. (Abre la puerta de la izquierda.)
CÁND. Ven á mis brazos.
ANG. (Sale lloriqueando.) Ay, ay, ay...
CÁND. ¡Tu mujer!
MAC. ¡Toma! ¡Claro! ¿A que no güelve á recibir trajetas?
CÁND. Pero, ¡si la tarjeta era para mi sobrina!
MAC. (Conteniendo la risa.) ¡Já, já! Pa la señorita. ¡Já, já! Pues á esa sí que la vide endenantes por el jardín del bracero del señorito... ¡Já, já!
CÁND. ¡Me he lucido!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ROSARIO y NARCISO

ROS. (Con timidez.) ¡Tío!

NAR. ¡Don Cándido!

CÁND. ¡Bien, muy bien! Se han burlado de mí, pero no se casarán.

NAR. Rosario es mayor de edad, y puede disponer libremente de su mano y de sus bienes.

MAC. Y de sus ligas.

CÁND. Pero...

NAR. Hay un arreglo. Yo me llevo á la novia, y usté se queda... con la administración.

MAC. Que es como quedarse él con el Castañar, y darle al tío la castaña.

PED. ¡Marta!... (Con cariño.)

MARTA ¡Pedro!... (Con cariño á D. Pedro.)

(Se oye el toque de varias trompas.)

NAR. Ya están de vuelta los cazadores. Ea, á comer.

ROS. Antes invite usted á los señores. (A D. Pedro.)

PED. ¿Yo?

NAR. ¿Tiene usted reparo?

PED. ¿Reparos yo? (Y me voy á casar con doña Marta?)

(Al público).

Dieron fin mis sobresaltos,
y aquí EL CASTAÑAR acaba.
¿Te hemos dado un castañar?
Pues... no nos des la castaña.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.